

CASA PUBLICADORA BRASILEIRA
COMENTARIO DE LA LECCIÓN

I Trimestre de 2009

“El don profético en las Escrituras y en la historia adventista”

Lección 11

(7 al 14 de Marzo de 2009)

La interpretación de los escritos proféticos

Pr. Renato Stencel

Introducción

La interpretación de los escritos proféticos es, de hecho, el último paso en el proceso de comunicación divino-humana y, como tal, se relaciona con la recepción y la comprensión del mensaje revelado por Dios a sus hijos. La manera en como los seres humanos perciben, interpretan y finalmente aplican el mensaje de Dios es de vital importancia para el cumplimiento de los designios divinos en el contexto del plan de redención.

Según lo comprendemos, la Iglesia Adventista del Séptimo Día es la iglesia remanente de Apocalipsis 12:17 y, como tal, fue favorecida con un don especial, el don de profecía manifestado en la vida y la obra de Elena G. de White. Aunque no creemos en los grados de inspiración profética, reconocemos y aceptamos que sus mensajes fueron inspirados por la misma fuente y poder que inspiraron a los autores de la Biblia, o sea, nuestro Dios Creador.

Considerando entonces que ambos contenidos son inspirados, es coherente pensar que los mismos principios de interpretación que se aplican para la comprensión de la Biblia deben también ser aplicados a los escritos del Espíritu de Profecía. Estos principios son necesarios y esenciales, más aún para comprender que ciertos destalles de las instrucciones dadas por Dios no tienen aplicación hoy exactamente como fueron dados en el período de los profetas. Sin embargo, tal hecho no invalida en ninguna manera el valor de las instrucciones divinas.

Los registros de la revelación simplemente nos muestran como los principios fueron utilizados en determinadas situaciones. Es nuestro deber saber aplicarlos en conformidad con las circunstancias contextuales. Así, es importante notar que “cuando nuestra atención se enfoca en los principios en cómo aplicarlos a nuestra vida, estamos ampliando... la eficacia de la enseñanza original. Comprender por qué fue dado cierto consejo, y ser capaz de aplicar esos principios generales, es de mayor valor que meramente conocer una instrucción detalladamente. Esto puede ser generalmente aplicable o no... pero los principios son siempre aplicables a cada individuo, tiempo y circunstancia”.¹

¹ Jemison, T.H. *Prophet among you*. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, p. 446.

Algunos principios de interpretación de la verdad

Actualmente, hay miles de religiones en el mundo que utilizan, y consideran, la Biblia como Palabra de Dios. Aunque todas esas religiones sostienen que la Biblia es un libro divinamente inspirado, no todas interpretan sus escritos de la misma manera. Podemos observar la existencia de innumerables divergencias doctrinales que, en gran parte, son producto de la deficiencia o la ausencia de un método coherente de interpretación.

La comunicación divina está destinada a los seres humanos que, desde la entrada del pecado, tienen su percepción limitada y, muchas veces, completamente contraria a las cuestiones vitales que están involucradas en nuestra condición. La Biblia nos dice que el mensaje divino puede ser mal interpretada y mal empleada (2 Pedro 3:16). Al mismo tiempo, el Espíritu Santo ofrece ayuda a aquellos que honestamente desean conocer la verdad (Efesios 1:17-19).

De acuerdo con el Dr. Knight, “la manera de percibir e interpretar el mensaje de Dios, y de finalmente tratar con él, determinará si el mensaje cumple los objetivos de Dios al comunicarlo. Si el receptor humano no está dispuesto a recibir la comunicación, o a aprehenderla de manera correcta, o la rechaza porque no satisface sus expectativas o porque confronta al individuo con cambios en su estilo de vida usual, entonces el propósito de Dios no es cumplido, y esa persona es dejada a su propia suerte”.²

Al buscar comprender la Verdad nos encontramos con la palabra Hermenéutica, que etimológicamente significa traducir o interpretar. En suma, la hermenéutica es el arte de interpretar el sentido de las palabras ‘especialmente de los textos sagrados’.³ A continuación, presentamos algunos principios extraídos de la obra *Reading Ellen G. White* [Leyendo a Elena G. de White], de George R. Knight, que podrán servir de herramientas directrices para una mejor comprensión de las verdades reveladas por Dios tanto en los escritos bíblicos como del Espíritu de Profecía.

1. Comenzar con una actitud positiva.

En primer lugar, comienza tu estudio con una oración pidiendo orientación y comprensión. El Espíritu Santo, que inspiró la obra de los profetas a través de las edades, es el único que puede revelar el significado de sus escritos. En segundo lugar, necesitamos interpretar y comprender la verdad sin ideas preconcebidas que nos impidan visualizar la plenitud de los hechos que Dios anhela comunicarnos. En tercer lugar, es necesario eliminar toda sensación de duda e incredulidad que nos engeñezcan a la comprensión de las verdades divinas.

Tal como lo afirma Elena de White, “muchos piensan que es una virtud, un indicio de inteligencia, ser incrédulos, dudar y argüir. Los que desean dudar tendrán bas-

² Knight, G. R. *Como devemos interpretar a mensagem?* Cuadernillo del Curso de la Maestría en Teología del SALT/SUL para la materia “Escritos de Elena de White”; compilador, Renato Stencel: Engenheiro Coelho, SP, p. 89.

³ Ferreira, A. B. de Holanda. *Novo Dicionário da Língua Portuguesa*. Rio de Janeiro, RJ: Editora Nova Fronteira, p. 889.

tante oportunidad de hacerlo. Dios no se propone suprimir todo motivo de incredulidad. El da evidencias que deben ser investigadas cuidadosamente con mente humilde y espíritu dispuesto a recibir enseñanza, y todos deben decidir por el peso de las evidencias”.⁴

“Dios da suficiente evidencia para que pueda creer el espíritu sincero; pero el que se aparta del peso de la evidencia, porque hay unas pocas cosas que su entendimiento finito no puede aclarar, será dejado en la atmósfera fría y helada de la incredulidad y de la duda, y perderá su fe...”.⁵

Si las personas esperan que toda posibilidad de duda será quitada, entonces nunca creerán. Y eso se aplica tanto para la Biblia como para los escritos de Elena de White. Nuestra aceptación está basada en la fe en vez de en una demostración de perfección absoluta. Elena de White parece estar en lo correcto cuando escribe que “los que tienen más que decir contra los Testimonios son generalmente los que no los han leído, así como los que se jactan de su incredulidad en la Biblia son aquellos que tienen poco conocimiento de sus enseñanzas”.

2. **Concentrarse en los temas fundamentales.**

Una persona puede leer los escritos inspirados por lo menos de dos maneras diferentes. Una es procurar los temas centrales de un autor; la otra es buscar las cosas que son novedosas y diferentes. La primera lleva a lo que podría ser considerada como una teología central, mientras que la segunda produce una teología periférica. Utilizar una teología periférica puede contribuir a que una persona llegue a una “nueva luz”, pero, al final, dicha luz puede parecer tinieblas cuando es examinada en el contexto de las enseñanzas centrales y consistentes de la Biblia.

¿Cómo podemos decir que estamos en el centro o en los extremos de lo que realmente es importante? En su libro *La educación*, en la página 190, Elena de White escribió: “La Biblia es su propio intérprete. Debe compararse texto con texto. El estudiante debería aprender a considerar la Biblia como un todo y a ver la relación que existe entre sus partes”.

Una cita similar sobre el “gran tema central” de la Biblia define el tema fundamental de las Escrituras de manera aún más precisa. Leemos: “El tema central de la Biblia, el tema alrededor del cual se agrupan todos los demás del Libro, es el plan de la redención, la restauración de la imagen de Dios en el alma humana”. Encarado a la luz de este grandioso tema central, “cada tema adquiere un nuevo significado”.⁶

No podemos olvidar que el propósito de la revelación divina a la humanidad es la salvación. Esta salvación se concentra en la Cruz de Cristo y en nuestra relación con Dios. Toda nuestra lectura debe ser encarada dentro de ese contexto, y los

⁴ Elena G. de White, *Joyas de los Testimonios*, tomo 1, p. 330.

⁵ Elena G. de White, *Joyas de los Testimonios*, tomo 2, p. 290.

⁶ Elena G. de White, *La educación*, p. 125.

asuntos más cercanos al grandioso tema centran son, obviamente, más importantes que aquellos que se encuentran en la periferia.

Nuestra tarea como cristianos es la mantener nuestro enfoque en los temas centrales de la Biblia y de los escritos del Espíritu de Profecía en vez de circunscribirnos a los temas secundarios. Si así lo hacemos, los temas secundarios encajarán en los lugares correctos dentro de una perspectiva apropiada en el contexto del “grandioso tema central” de la revelación de Dios para su pueblo.

3. **Considerar los problemas de comunicación.**

El proceso comunicativo no es tan simple como podríamos pensar inicialmente. Esta cuestión estaba seguramente en primer plano en el pensamiento de Jaime White mientras observaba a su esposa luchar para conducir a los primeros adventistas por la senda de la reforma de vida. En 1868, el escribió: “Lo que ella dice para apresurar a los que van lento, sea lo que fuere, es considerado por los apresurados como un motivo para adelantarse demasiado. Y lo que ella dice para advertir a los apresurados, los celosos y los incautos, es tomado por los lentos como una excusa para atrasarse más”.⁷

Cuando leemos los escritos de Elena de White necesitamos tener constantemente delante de nosotros las dificultades que ella tuvo que enfrentar con la comunicación básica. Además de la dificultad que supone las personalidades variadas, pero a la vez relacionado a esto, estaba el problema de la imprecisión del significado de las palabras y el hecho de que personas diferentes, con experiencias diferentes, interpretan de modo distinto las mismas palabras.

“Las mentes humanas varían”, escribió Elena de White en relación a la lectura de la Biblia. “Las mentes que difieren en educación y pensamiento reciben impresiones diferentes de las mismas palabras, y es difícil que, por medio del lenguaje, una persona le dé a la otra, de diferente temperamento, educación y hábitos de pensamiento, exactamente las mismas ideas en cuanto a lo que es claro y nítido en su propia mente [...] La Biblia debió ser dada en el lenguaje de los hombres. Todo lo que es humano es imperfecto. Diferentes significados se expresan con la misma palabra; no hay una palabra para cada idea distinta. La Biblia fue dada con propósitos prácticos”.

“Las impresiones de las mentes son diferentes. No todos entienden de la misma manera las expresiones y asertos. Algunos entienden las declaraciones de las Escrituras para que se ajusten a su propia mente particular y a su propio caso. Las predisposiciones, los prejuicios y las pasiones ejercen una poderosa influencia para oscurecer el entendimiento y confundir la mente, aún al leer las palabras de las Sagradas Escrituras”.⁸

⁷ Jaime White; *Review & Herald*, 17 de marzo de 1868.

⁸ Elena G. de White, *Mensajes selectos*, tomo 1, pp. 21, 23.

Lo que Elena de White dice acerca de los problemas de significado y palabras con relación a la Biblia también se aplica a sus propios escritos. La comunicación en un mundo en decadencia nunca es fácil, ni siquiera para los profetas de Dios.

Necesitamos tener en mente los problemas básicos de comunicación al leer los escritos de Elena de White. Como mínimo, tales hechos deben servir de advertencia, en nuestra lectura, a fin de no enfatizar demasiado una u otra idea particular que pueda haber captado nuestra atención al estudiar el consejo de Dios para su iglesia. En nuestra extensa lectura, desearemos entonces certificar lo que Elena de White presentó sobre determinado tema y de que hemos estudiado las declaraciones que puedan parecer extremas a la luz de otras declaraciones que pudieran moderarlas o equilibrarlas.

Todo estudio de esta naturaleza, obviamente, debe ser hecho teniendo en mente el contexto histórico y literario de cada declaración.

4. **Analizar todas las informaciones disponibles sobre un tema.**

Cuando leemos la selección completa de los consejos que Elena de White escribió sobre un tema, el cuadro es completamente diferente de cuando tratamos con una parte de su material o con citas aisladas. Muchas veces, en su extenso ministerio, Elena de White tuvo que lidiar con aquellos que sólo tenían en cuenta parte de su consejo.

Ella les dijo a los delegados de las sesiones del Congreso de la Asociación General de 1891: “Cuando os conviene, tratáis a los Testimonios como si creyeráis en ellos, citando de ellos para robustecer alguna declaración que queréis que prevalezca. Pero, ¿qué sucede cuando la luz es dada para corregir vuestros errores? ¿Aceptáis entonces la luz? Cuando los Testimonios hablan en contra de vuestras ideas, los tratáis muy livianamente”.⁹

A partir de esta línea de pensamiento encontramos dos maneras de abordar los escritos de Elena de White. Una, reunir todo su material concerniente a un tema. La otra, seleccionar de toda la obra de Elena de White únicamente aquellas citas, párrafos, o materiales más extensos que puedan ser empleados para sostener una idea particular. La única manera confiable es la primera. Un paso importante para ser fiel a la intención original de Elena de White es leer el máximo posible de consejos disponibles sobre un determinado tema.

Y no sólo debemos basar nuestra conclusión en el espectro total de su pensamiento sobre determinada cuestión, sino que esa conclusión debe estar en armonía con el tenor general del cuerpo total de sus escritos. Tanto las ideas preconcebidas como las premisas infundadas, razonamientos equivocados, u otros malos usos de su material, pueden llevar a conclusiones falsas.

⁹ Elena G. de White, *Mensajes selectos*, tomo 1, p. 48.

5. *Evitar interpretaciones extremadas.*

La historia de la iglesia cristiana está entretejida por personas que aplicaron sus interpretaciones más extremas a los consejos de Dios y definieron entonces su fanatismo como "fidelidad". La tendencia al extremismo pareciera ser una parte integrante de la naturaleza caída que Dios ha procurado corregir por medio de sus profetas.

Aunque el equilibrio haya signado los escritos de Elena de White, no siempre éste caracteriza a aquellos que los leen. La hermana White tuvo que lidiar con extremistas durante todo su ministerio. En el año 1894, ella destacó que "hay una clase de personas que está siempre lista a escaparse por alguna tangente, que desea captar alguna cosa extraña, maravillosa y nueva; pero Dios quiere que todos se muevan con calma, en forma considerada, eligiendo nuestras palabras de acuerdo con la sólida verdad para este tiempo, lo cual requiere que éstas sean presentadas a la mente libres de todo lo que sea emocional, hasta donde sea posible, aunque tengan la intensidad y la solemnidad que es propio que tengan. Debemos precavernos contra los extremos, y guardarnos de animar a aquellos que, aun quisieran estar en el fuego o en el agua".¹⁰

Casi cuatro décadas antes, Elena de White había escrito: "Vi que muchos habían aprovechado lo que Dios había mostrado acerca de los pecados y errores ajenos. Habían tomado el sentido más riguroso de lo que había sido mostrado en visión, y luego habían insistido tanto en ello que contribuían a debilitar la fe de muchos en lo que Dios había revelado, y también a desalentar y descorazonar a la iglesia".¹¹

Parte de nuestra tarea al leer a Elena de White es evitar interpretaciones extremadas y entender su mensaje de manera equilibrada. Esto, a su vez, significa que necesitamos leer el consejo sobre determinado asunto partiendo de ambos lados del espectro.

Podemos citar como ejemplo algunos de sus consejos sobre ciertas cuestiones que, si fueran extraídos de su contexto, llevarían al lector a conclusiones absurdas:

- a. *Muchachas arreando caballos.* En los escritos de Elena de White hay consejos como los que recomiendan que las escuelas enseñen a las niñas a "ensillar y conducir un caballo", de manera de estar mejor preparadas "para hacer frente a las emergencias de la vida".¹²
- b. *Manía por las bicicletas.* En 1894 se advirtió, tanto a jóvenes como a los de más edad, a que huyeran de la "influencia seductora" de la "locura por las bicicletas".¹³
- c. *No comprar autos.* En 1902 se le aconsejó a un administrador de un sanatorio a que no comprara un automóvil para transportar pacientes desde la estación

¹⁰ Elena G. de White, *Testimonios para los ministros*, pp. 229, 230.

¹¹ Elena G. de White, *Joyas de los Testimonios*, tomo 2, p. 285.

¹² Elena G. de White, *La educación*, p. 217

¹³ Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, tomo 8, p. 58.

de tren al sanatorio porque eso era un gasto innecesario y demostraría ser “una tentación para que otros hicieran lo mismo”.¹⁴

Como podemos notar, tales consejos están claramente condicionados al tiempo y el lugar. Otro aspecto de la cuestión del tiempo y el lugar en los escritos de Elena de White es que, para muchos de sus consejos, el contexto histórico es personal, siendo que ella escribió para un individuo en una situación específica. Recordemos siempre que, detrás de cada consejo hay una situación específica con sus propias peculiaridades y hay alguien con sus posibilidades y realidades personales. Su situación, puede, o no, ser paralela a la nuestra. De este modo, el consejo puede, o no, ser aplicable a nosotros en determinada circunstancia.

6. **Analizar cada declaración en su contexto literario.**

En la sección anterior observamos que es importante entender los consejos de Elena de White en su contexto histórico original. En este apartado examinaremos la importancia de leer sus declaraciones considerando la estructura literaria de los escritos.

Las personas con frecuencia han basado su comprensión de las enseñanzas de Elena de White a partir de un fragmento de un párrafo o de una declaración aislada y enteramente sacada de su contexto. Por lo tanto, ella escribe que “muchos estudian las Escrituras con el propósito de demostrar que sus propias ideas son correctas. Cambian el significado de la Palabra de Dios para acomodarlo a sus propias opiniones. Y así hacen lo mismo con los Testimonios que Él envía. Citan media frase, dejando afuera la otra mitad que, si se citara, mostraría que su razonamiento es falso. Dios tiene una polémica con los que tergiversan las Escrituras, haciéndolas conformar con sus ideas preconcebidas”.¹⁵ En otra ocasión ella comentó con respecto de aquellos que “separan... declaraciones de su contexto, y las colocan junto a razonamientos humanos, haciendo parecer que mis escritos apoyan aquello que en verdad condenan”.¹⁶

7. **Reconocer el concepto de Elena de White sobre el ideal y lo real.**

Elena de White con frecuencia se sintió incomodada por personas que “seleccionan de los Testimonios las declaraciones más fuertes, sin explicar o prestar atención a las circunstancias en las cuales las palabras de alerta y amonestación fueron dadas, y las aplican a todos los casos [...] Escogen algunas declaraciones de los Testimonios, las aplican a todo el mundo, y disgustan a las personas en vez de ganarlas”.¹⁷

Su observación no sólo realza el hecho de que necesitamos tener en cuenta el contexto histórico de las declaraciones cuando leemos su consejo, sino también

¹⁴ Elena G. de White, *Carta 158*, del 8 de octubre de 1902.

¹⁵ Elena G. de White, *Manuscrito 22*, 1890; citado en *Mensajes selectos*, tomo 3, pp. 90, 91.

¹⁶ Elena G. de White, *Carta 208*, a G. C. Tenney, del 29 de junio de 1906.

¹⁷ Elena G. de White, *Mensajes selectos*, tomo 3, p. 326.

indica que ella puso algunas declaraciones en un lenguaje más fuerte o más enérgico que en otras. Esta idea nos lleva al concepto de lo ideal y lo real en los escritos de Elena de White.

Desgraciadamente, muchos de sus lectores dejan de tener en cuenta este hecho. Se concentran sólo en las declaraciones “más fuertes” de la escritora, en aquellas que expresan el ideal e ignoran los pasajes más moderados. De este modo, tal como lo notamos anteriormente, escogen “algunas declaraciones de los Testimonios, las aplican a todo el mundo, y disgustan a las personas en vez de ganarlas”.¹⁸

Elena de White tiene más equilibrio que muchos de sus así llamados seguidores. Los seguidores genuinos deben tener en cuenta la comprensión que ella poseía de la tensión entre lo ideal y lo real al aplicar sus consejos. Ella tuvo más flexibilidad al interpretar sus escritos de lo que muchos imaginan. Ella no solamente se preocupaba con los factores contextuales cuando aplicaba consejos a diferentes situaciones, sino también tenía una comprensión distinta entre el plan ideal de Dios y la realidad de la situación humana que, a veces, requería la modificación de lo ideal. Por esta razón, es importante que no actuemos únicamente a base de las expresiones “más fuertes” de sus escritos, procurando imponerlas “a todo el mundo”.¹⁹

8. *Hacer uso del buen sentido.*

Se sabe que los adventistas del séptimo día no están de acuerdo, y a veces hasta discuten, sobre algunos de los consejos de Elena de White. Esta situación es especialmente cierta con respecto de declaraciones que parecen claras y directas. Una declaración como esta aparece en el libro *Consejos para los maestros*: “Los padres deben ser los únicos maestros de sus hijos hasta que éstos lleguen a la edad de ocho o diez años”.

Esta cita es una excelente candidata a una interpretación inflexible. Al fin de cuentas, es bastante categórica. No ofrece condiciones ni da indicios respecto de excepciones. No contiene ningún “si”, “y”, “o”, o “pero”, para modificar su impacto, sino que claramente da como hecho el que los padres “deben ser los únicos maestros de sus hijos hasta que éstos lleguen a la edad de ocho o diez años”. Elena de White publicó la declaración por primera vez en el año 1872. El hecho de que este tema reapareciera en sus escritos en los años 1882 y 1913 tuvo indudablemente el efecto de fortalecer lo que parecía ser de naturaleza incondicional.

Lo que es, no obstante, muy interesante, es que el desacuerdo sobre esta declaración nos proporciona quizás el mejor registro que poseemos de la manera en cómo Elena de White interpretaba sus propios escritos.

Los adventistas que vivían cerca del Sanatorio de Santa Elena, al norte de California, construyeron una escuela de iglesia en el año 1902. Los niños de más edad

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*

asistían a ella, a la vez que algunos padres adventistas negligentes permitían que sus hijos de menor edad anduvieran libremente por el vecindario sin una compañía ni disciplina adecuadas. Algunos integrantes del Consejo Escolar creyeron que debían construir un aula para los niños de menor edad, a la vez que otros que sería un error actuar de ese modo, porque Elena de White había declarado claramente que “los padres deben ser los únicos maestros de sus hijos hasta que éstos lleguen a la edad de ocho o diez años”.

Una facción del Consejo Escolar aparentemente encontraba que era más importante dar alguna clase de asistencia escolar a aquellos niños descuidados por sus padres que apegarse a la letra de la ley. La otra facción creía que tenían ante sí una orden inflexible, un “testimonio directo”, el cual necesitaban obedecer. Para decirlo de una manera suave, el asunto dividió al Consejo Escolar. Fueron entonces hechos arreglos para una entrevista con Elena de White.

Bien al inicio de la entrevista, Elena de White reafirmó su postura de que lo ideal sería que la familia fuera la escuela de los niños más pequeños. Ella dijo: “El hogar es tanto una iglesia de familia, como una escuela de familia”.²⁰ Este es el ideal que puede ser encontrado a lo largo de todos sus escritos. La iglesia y la escuela institucionales existen para suplementar el trabajo de una familia saludable. Ese es el ideal.

Pero, como ya vimos en la sección anterior, el ideal no siempre es lo real. O, dicho con otras palabras, la realidad muchas veces dista mucho de lo ideal. Así, Elena de White continuó: “Las madres deben [según el original, mejor debería ser “debían”] ser capaces de instruir a sus pequeñuelos durante los primeros años de la infancia. Si todas las madres pudieran hacer esto, y se tomaran el tiempo para enseñar a sus hijos las lecciones que éstos deberían aprender en sus primeros años, entonces todos los niños podrían mantenerse en la escuela del hogar hasta que tuvieran ocho, nueve o diez años de edad”.²¹

Aquí comenzamos a percibir cómo Elena de White trató con una realidad que modificaba la naturaleza explícita e incondicional de su declaración respecto de que los padres debían ser los únicos maestros de sus hijos hasta la edad de ocho o diez años. El ideal: las madres “debían” ser capaces de actuar como las mejores maestras. Pero el realismo se impone cuando Elena de White utiliza palabras como “si”, y “entonces”. Definitivamente deja sobreentendido que no todas las madres son capaces de ello y no todas están dispuestas a hacerlo. Pero “si” fueran capaces y estuvieran dispuestas, “todos los niños podrían mantenerse en la escuela del hogar”.

Durante la entrevista, ella observó que “Dios desea que tratemos estos problemas cuerdamente”.²² A ella le perturbaba mucho el que sus lectores tomaran una actitud inflexible con respecto a sus escritos y procuraran seguir al pie de la letra su mensaje a la vez que perdían de vista los principios que estaba detrás del mismo. Mostró su desaprobación en relación, tanto a las palabras, como a las actitudes de

²⁰ Elena de White, *Testimonios selectos*, tomo 3, p. 244.

²¹ *Ibid.*, p. 245.

²² *Ibid.*, p. 245.

sus rígidos intérpretes, cuando declaró: “he estado muy preocupada con respecto a la idea: ‘La Hna. White ha dicho tal y tal cosa, y la Hna. White ha dicho esto y aquello, por lo tanto vamos a proceder como ella dice’. Dios quiere que tengamos sentido común, y que razonemos con sentido común. Las circunstancias alteran las condiciones. Las circunstancias cambian la relación de las cosas”.

Elena de White era de todo, menos inflexible, al interpretar sus propios escritos, y es sumamente importante que nosotros comprendamos este hecho. Ella no tenía dudas de que el uso descuidado de sus ideas podía ser perjudicial. De este modo, no es de extrañar que ella dijera: “Dios quiere que tentamos sentido común” al utilizar parte de sus escritos, aún cuando expresó tales tramos en un lenguaje más fuerte o más incondicional.

9. ***Evitar hacer que los consejos “prueben” cosas que ellos nunca pretendieron probar.***

Elena de White jamás reivindicó inspiración verbal para sus escritos ni para la Biblia, ni los clasificó como perfectos o infalibles en el sentido de estar libres de errores fácticos. Más allá de los esfuerzos de Elena de White y de su hijo de apartar a las personas de una visión tan rígida de la inspiración, muchos continuaron en esa línea. A lo largo de la historia denominacional, algunas han procurado utilizar los escritos de Elena de White y la Biblia con propósitos que nunca fueron los pretendidos por Dios. De manera análoga, han sido hechas algunas reivindicaciones para los escritos proféticos que trascienden su propósito.

Recordemos que la Biblia y los libros de Elena de White no fueron escritos con la finalidad de ser enciclopedias divinas para los hechos científicos e históricos. Antes que eso, sirven para revelar la irremediable condición humana y señalan la solución a través de la salvación en Cristo. En este proceso, la revelación de Dios provee una estructura a través de la cual podemos entender varios aspectos del conocimiento histórico y científico obtenido a través de otras ramas de estudio.

10. ***Asegurarnos de que Elena de White realmente escribió una determinada declaración.***

Hay una cantidad considerable de citas que circulan por allí que han sido falsamente atribuidas a Elena de White. ¿Cómo podemos identificar tales declaraciones? La primera pista de que ellas son apócrifas para aquellos que están familiarizados con los escritos de Elena de White es que tales declaraciones frecuentemente están en desarmonía con el tenor general de su pensamiento.

La manera más segura de comprobar la autenticidad de una declaración de Elena de White es preguntar la referencia de la cita. Una vez obtenida la referencia, podemos verificar si Elena de White dijo aquello y también examinar el contexto y la fraseología para determinar si fue interpretada correctamente.

La cuestión de las supuestas declaraciones también se dio durante la época en la que ella aún vivía. Su opinión más completa sobre el problema aparece en el tomo

5 de *Testimonios para la iglesia*, y puede ser examinada con provecho por todos los lectores de los escritos de Elena de White.

Ella dice: “Cuidaos de creer en tales informes”.²³ Concluye su análisis del tema con las siguientes palabras: “Y ahora, a todos los que abrigan el deseo de recibir la verdad, os digo: No deis por ciertos los informes infundados respecto a lo que la hermana White ha hecho, dicho o escrito. Si deseáis saber lo que el Señor ha revelado por medio de ella, leed sus obras publicadas [...] No os apresuréis a percibir e informar algo como si ella lo hubiera dicho”.

Mientras que ya no podemos enviarle a Elena de White supuestas declaraciones suyas para que ella las verifique, podemos entrar en contacto con el *Centro de Investigaciones White* de la Iglesia Adventista más próximo para verificar la autenticidad de la declaración o informarnos de otras dudas que podamos tener.²⁴

Pr. Renato Stencil



Director
Centro de Pesquisas White
Universidad Adventista de San Pablo (UNASP)
Campus Engenheiro Coelho
Brasil

Traducción:
Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA

Rolando D. Chuquimia – rdchuquimia@ciudad.com.ar

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatika?hl=es>

Inscríbese para recibir recursos gratuitos para la Escuela Sabática

²³ Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, tomo 5, p. 650.

²⁴ Centro de Investigaciones White de la Universidad Adv. del Plata: <http://centrowhite.uapar.edu/>; Universidad Adv. Peruana Unión: <http://centrowhite.upeu.edu.pe/>; Universidad Adv. de Montemorelos, <http://campus.um.edu.mx/cwhite/>